

RESEÑAS

ORTEGA y GASSET, Eduardo, *Etiopía. El conflicto italo-abisinio*, Ediciones del Viento, Madrid, 2009 [1ª edición 1935]

Elsa GONZÁLEZ AIMÉ*

Con frecuencia se ha señalado el conflicto italo-abisinio como uno de los hitos que han marcado el período de entreguerras y como uno de los principales problemas a los que la Sociedad de Naciones tuvo que hacer frente. Su incapacidad para poner fin a la agresión italiana sobre el estado etíope se ha interpretado como reflejo de su debilidad estructural y como una de las causas de su extinción.

En 1935 Eduardo Ortega y Gasset publicó por primera vez esta obra; reeditada hoy por Ediciones del Viento, recuperamos un texto curioso que nos acerca a las preocupaciones de este abogado y periodista frente a un conflicto internacional clave de la historia contemporánea, y de alguna forma también —aunque de forma más tangencial— al clima político de la Segunda República Española tal y como era percibido por alguien que ya había conocido el exilio durante la dictadura de Primo de Rivera.

La introducción a esta nueva edición, a cargo del diputado José María Lasalle, introduce al lector en aquél conflicto, pero sobre todo logra aportar datos acerca del autor. Su figura, en comparación con la de su hermano José Ortega y Gasset, es

un tanto desconocida para el gran público pero se trata también de un personaje comprometido con los valores democráticos, con la lucha por la igualdad y la libertad, y con la tolerancia. En este sentido, podemos entender al menos dos propósitos claros de este libro.

En *Etiopía. El conflicto italo-abisinio* Eduardo Ortega y Gasset buscaba familiarizar al público español con el conflicto desatado por la agresión de la Italia de Mussolini a Etiopía. Ofrece al lector un acercamiento al país y a la confrontación fruto de las pretensiones coloniales italianas frustradas desde la derrota de Adwa en 1896. Comienza haciendo un repaso sucinto del lugar que ocupaba el continente africano en el imaginario europeo, de las relaciones entre los dos continentes y la progresiva evolución del desconocimiento a la colonización.

Examina también el reparto colonial de África y la presencia italiana en el Cuerno de África junto con la de otros colonizadores. Y antes de abordar la cuestión de las aspiraciones italianas sobre el imperio abisinio aborda a lo largo de tres capítulos diferentes aspectos

de la sociedad etíope. A lo largo de esta primera parte, Eduardo Ortega y Gasset comienza a introducir ciertas críticas al funcionamiento de la sociedad internacional de su época y especialmente al fascismo italiano. "Es cierto que Europa, desde la cumbre de su alta civilización y cultura, tiene un deber de preceptora de los países salvajes o retardados en su evolución... Pero lo que no es tolerable es que esa finalidad sea sólo la máscara hipócrita que oculta la codicia imperialista y la crueldad inhumana de una guerra colonial... La destrucción de poblados por las bombas de aviación y el empleo de gases asfixiantes, haciendo perecer en mortandad horrible a mujeres y niños, destruyendo... a masas de diez mil etíopes, no es medio de hacer amable la civilización..." (p. 46)

Escrito hace setenta y cinco años, este libro recoge las prácticas políticas de la época y en algunos aspectos muestra lo que fue una mirada vanguardista para su época, al cuestionar algunos discursos que en algunos aspectos perviven hoy, de forma renovada. El vocabulario y las expresiones resultan por momentos algo avejentados, pero aún siendo un texto que se ha de leer necesariamente pensando en el contexto político en el que fue escrito, con toda seguridad sigue diciendo cosas nuevas para quienes desconocen del todo la historia de Etiopía, del periodo colonial.

Este libro también acerca al lector a la gestión del conflicto por la Sociedad de Naciones y a las principales dificultades para resolverlo. En la segunda parte,

Eduardo Ortega y Gasset aborda el conflicto desde el prisma de la organización y de la postura de los estados más concernidos por la contienda y con más peso en el ámbito internacional. Nos encontramos entonces con un libro de denuncia, en el que el autor señala el doble rasero que regía la sociedad internacional, especialmente visible a la hora de aplicar el artículo 16 del Pacto de París, la norma clave para resolver el conflicto.

Etiopía logró entrar en la S. de N. en 1923, pero las dificultades que encontró para lograr el apoyo internacional mostraron que ese reconocimiento era débil y dependía de las circunstancias. "Sólo la aplicación estricta del artículo 16 puede aspirarse a que evite la guerra. Si en la S. de N. no se puede ponderar la igualdad de todos sus asociados, ni se usa de la generosidad debida con los países débiles o atrasados, como Abisinia, se habrá perdido la razón moral y de altísima autoridad que la S. de N. había de conservar intacta, para evitar un fracaso que todos los amantes de la paz habrán de llorar." (p. 90)

Eduardo Ortega y Gasset advirtió de las nefastas consecuencias de la forma de proceder y de no considerar que la seguridad colectiva podía depender también del mantenimiento de la integridad del estado etíope. Señaló la ambigua aplicación de las normas y sanciones de la Sociedad a este conflicto, y apuntó al mismo tiempo el juego de Mussolini con el sistema burocrático de la organización para ganar tiempo y lograr el control de Etiopía. Con

ironía cuestionó la validez de los argumentos italianos para justificar sus pretensiones sobre Etiopía y la pretendida rectitud de Mussolini, defendiendo por el contrario la de Haile Sellasie.

Con el tiempo se ha podido ver que la lentitud de la Sociedad de Naciones fue algo más que fruto de su estructura administrativa y que Francia e Inglaterra fueron especialmente hábiles en el uso del doble discurso. Al margen de la condena nominal, un tanto lenta y etérea, que hicieron de la agresión italiana, los dos países mantenían una pugna por el control del Cuerno de África y el contexto político europeo parecía paralizado ante el desarrollo de la extrema derecha. Estas cuestiones pasan desapercibidas en el libro, si bien Eduardo Ortega y Gasset no sólo no era un especialista en la cuestión abisinia, sino que los entresijos de la gestión comenzaron a ser conocidos unas décadas más tarde.

En este sentido el valor fundamental del libro es sin duda aportar de primera mano la percepción en caliente del conflicto, antes de que la validez de la ocupación italiana fuese reconocida por la sociedad internacional un año más tarde. Asimismo, un apunte fundamental de este libro es cómo sitúa el conflicto en el marco de la política europea, apunta al fascismo como factor clave para comprenderlo, y refleja la misma confianza que Haile Sellasie depositó en la Sociedad de Naciones como garante de la paz internacional.

Comprender los motivos de esta condena pensando en el contexto

político español permite entender mejor el por qué del compromiso de Eduardo Ortega y Gasset con la causa etíope. El año de la publicación de este libro fue en España el año de la consolidación de Gil Robles y de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Las últimas líneas del libro lo expresan con claridad: "Desde este libro desearía hacer surgir una voz fuerte y cordial que clamase a la S. de N. y a todos los pueblos: la Democracia Española, hoy oprimida por una minoría arcaica y retardataria, expresa su solidaridad al gran organismo de Ginebra y a sus ideales de paz y de amor." (154)

Desde este punto de vista podemos enlazar este libro con el trabajo de Sylvia Pankhurst, sufragista británica comprometida también con la causa etíope. Fundó en mayo de 1936 el periódico *New Times and Ethiopia News*, desde el que defendió también otras causas del antifascismo y especialmente condenó el golpe franquista. En sus palabras: "Esta guerra comenzó en Etiopía; ahora se ha extendido a España." Por aquellas fechas, Eduardo Ortega y Gasset volvió a exiliarse.

Elsa GONZÁLEZ AIMÉ

Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Grupo de Estudios Africanos y del Grupo de Estudio de las Relaciones Internacionales de la UAM.